



La deforestación en la Amazonía

Infelizmente esta actividad tan antiamazónica se viene incrementando indeteniblemente, pese a las declaraciones de las autoridades responsables de la defensa de nuestro ambiente, para satisfacer voracidades insaciables de personas y empresas que quieren hacer de nuestro bosque la fuente de su enriquecimiento, sin importarles las consecuencias geoecológicas y socioculturales para la vida y las culturas de nuestra región.



Las cifras de depredación forestal, que cada cierto tiempo nos hacen conocer los organismos concernidos, son realmente conmocionantes, sobrecogedoras, por la magnitud de la destrucción que ellas implican. Aunque parece que este impacto no llega a los profesionales cuyo campo de acción tiene que ver con los diversos aspectos de nuestro bosque, pues su sonoro silencio en las fuentes de información social de nuestra ciudad y región no revela sino eso.

Por ello considero que, con fines pedagógicos, y aceptando mis grandes limitaciones al respecto, para la población en general, hablemos de esta agresión, que parece no tener fin en nuestra región, pero sí muchos cómplices.

Por ello considero que, con fines pedagógicos, y aceptando mis grandes limitaciones al respecto, para la población en general, hablemos de esta agresión, que parece no tener fin en nuestra región, pero sí muchos cómplices.



La deforestación es el fenómeno que se produce por la tala o corte indiscriminado, irracional, de la vegetación de un lugar.

Pero, allí no queda la cosa, pues al cortarse los árboles, se quita la protección al suelo y las fuertes y torrenciales lluvias arrastran los nutrientes, haciendo que el suelo se **defertilice**, es decir, se empobrezca rápidamente, brindando muy pocas cosechas buenas para el caso de uso

agrícola. Por lo tanto, la agricultura en limpio (cortando árboles), así como la ganadería extensiva (pastoreo libre), que requieren deforestar grandes extensiones de bosque,

finalmente impactan en forma negativa en nuestra región, originando el llamado fenómeno de la **desertificación o desertización** (conversión del bosque en desierto). Fenómeno que ya está predicho, como ineludible, en los modelos de simulación elaborados para el caso de seguir incrementándose la deforestación: en pocos años la Amazonía no será más tal, sino un extenso desierto verde-gris.

Entonces, queda claro que, **cuando deforestamos un área de bosque, atentamos contra la fertilidad del suelo de dicha área**;

pero, eso no es todo. También propiciamos la erosión del suelo, facilitando con ello la colmatación o llenado del lecho de los ríos con la tierra arrastrada por las aguas de las lluvias, sobre todo cuando se tala en los declives de las colinas adyacentes a los ríos y cochas, que, a su vez, va a producir mayores alagamientos o inundaciones, alteraciones del hábitat



de los animales, pérdida de potencial turístico, recreacional y cuanto hoy es característico de "esta maravilla natural", que no estamos aprendiendo a conocer y, menos, cuidar.

Pero, además, la deforestación es negativa porque implica la destrucción de la diversidad natural del bosque, es decir que nuestro bosque amazónico, que hoy está conformado por diversas especies de plantas que se protegen mutuamente contra el ataque de plagas, simple y llanamente queda destruida. Por ello, es que no es nada coherente con las características de nuestro bosque el desarrollo extenso de actividades de monocultivo.

Es decir, que cuando deforestamos, destruimos esta diversidad que, muy difícilmente lograremos reproducir, aun con el programa más exigente de reforestación. Es decir que el bosque inicial que destruimos, ya no podremos restituirlo en las condiciones originarias.

Las implicancias destructivas de la deforestación, son pues catastróficas para nuestra Amazonía y sorprende que hasta el momento no se enfatice programas de reforestación, pese a reconocerse la existencia de varios millones de hectáreas deforestadas y todo un proceso agresivo de actividades extractivas, cuyas repercusiones se evidenciarán en mayor destrucción del bosque.



Por todo ello es que se hace perentorio incorporar la **educación forestal** en el desarrollo curricular del proceso educativo formal de nuestra región, dándole características concordantes con la gravedad de nuestra situación, con lo cual formaríamos a las futuras generaciones con un equipamiento psicológico apto para la defensa y conservación de nuestro prodigioso bosque. Educación que debe ser priorizada en todo el espectro longitudinal del sistema educativo.